

Que lo aprisionen los jueces
Y lo échen á una reclusa

Si me arrimo á las mujeres
Por darles conversaci6n
Dicen ahí va el adul6n
Por ver si alguna lo quiere
bontemplan y consideran
Lo que seré de fatal
Porque si llego á gustar
Por casualidad en una casa
bomo no les caigo en gracia
A todos les parece mal

La Rioja Ullapes, Escuela Nacional N° 27
Directora: Feliza H. de Vello

Sersos sueltos

Ayer tarde me mordió un perro
y un caballo me pateó
Mi mujer se fue con otro
y un gaucho me castigó.

Yo quise una niña de noche
Pensando que era bonita
Al otro día de mañana
Me salió tuerta la diablita

He cantado con cantores
No me han podido vencer
Este muchacho pausa verde
Me ha venido á enternecer.

Yo quise una niña santa
Por tener parte de Dios
A la niña la heró el diablo
y ami casi me heró.

El joven era muy buen mozo
No halló qui' apodo ponerle
Y todo el viento se lo sale
Por un agujero que tiene

La dama era buena moza
Eso yo no se lo quito
Que a los tunantes los tiene
Al hote y al galopito

El era donoso y feo
Era petizo y alto
Era narigón y nato
Y era medio mentecato

La mujer es lo más bueno
Y la mujer es lo más malo
Para el hombre es un veneno
Y para el hombre es un regalo.

Ria Rioja, Ulapus, Escuela Nacional N^o 27

Directora: Feliza H. de Vello.

Persona que narró: José G. Bulián de 64 años

Juego de naipes: "La básica"

En este pueden jugar varias personas, dando a cada una tres cartas, las que deben contarse por su número, el jugador que tenga en sus cartas desde 7 puntos para abajo, se llama básica, y la más chica mata a la más grande, por ejemplo: dos haces y un dos es la básica mayor porque no hay otra más chica; y la de 7 es la más inferior. En el primer caso se llama básica chillada, y vale 3 puntos, y vale siempre 3 sino la matan. Tres cartas del mismo número se llama básica y vale medio juego.

Si en la dada de cartas, nadie cuenta básica puede cambiarse las cartas, ya sean todas o las que quieran, se da comenzando por la mano hasta llegar al punto mayor o sea 31, si dentro de este número llegare alguien a tener 4 cartas del mismo número, se llaman "4 cosas" y vale todo el juego. Para contar los puntos es así: la básica vale 3, cada pareja vale 1,

y las 31 valen 3, y cuando hay 3 cartas del mismo número, vale 3; el 7 de oro se llama comodín y se pone por la carta que se quiera. Las negras valen 10, y el que se pase de 31 se va al naipe, perdiendo los puntos que tuviera. Se va a 18 puntos, y como es natural, el que entera primero gana la jugada.

del mismo
modin
le 31 se
ue tuviera.
el que

La Rioja, Ulapes, Escuela Nacional N° 27
Directora: Feliza H. de Vello

Adivinanza.

N° 1- Cuatro tiene el andaboya [orden que le quitaron una pata
Porque tres?
La pe que no pega } yoles con vino que no iban llenos
Porque pega pe con pé } como antes,
Lo que antes eran doce } Antes mandaban \$12 y ahora
A hora porque diez? } No.

N° 2- Ofendi a quien me crió
Hoy me buscan con dos luces } El piojo
y mi muerte va a ser
En medio de dos cruces. }

N° 3- Sobre vaso veinte, el caballo
Sobre pelo diez a pero
Un mete y un saca, cinco freno
y dale que dale seis rebengue

N° 4 ; Cuál es la nación que sacándole las i'es
Queda el nombre de una planta? Y talia.

La Rioja, Ulapes, Escuela Nacional N° 27

Directora: Feliza H. de Yello

Persona que narró: José G. Julián de 64 años

Historia de un zorro, un león y un burro.

-I-

Vivían en un bosque en amigable compañerismo un Zorro y un León, que cuando este era joven y muy cazador mantenía al Zorro con los despojos de su mesa, porque el pobre muy tierno, quedó sin madre que vele por su subsistencia, pero en los tiempos que corren, las cosas cambiaron. El León estaba viejo y metido en su cueva, adonde el zorro lo mantenía con perdices que cazaba. Un día le dice el Zorro: que esto de buscar presa todos los días les era molesto porque los hacía soportar muchas vigiliias y que además las perdices alimentan poco porque son más plumas que carne, y que en este tiempo el mismo León decaería notablemente porque la vejez y el hambre convierten la vida en agonía, que porqué no salía a buscar un cuadrupedo, que con ella no solo tendría mesa más succulenta sino que proveería la despensa por tres o cuatro días. El León dijo: "ya no tengo fuerzas para sujetar aquellos animales y solo deseo un burro con cuya carne restableceré mis fuerzas perdidas pero esto es imposible, porque mi rival, el hombre los ha sujetado todos a su dominio".

El Zorro dijo: domine quiendomine el mundo yo te
haceré un burro y prepárate para cazarlo; y diciendo
esto tomó el camino de un pueblo vecino.

- II -

Estaba un Burro atado a un poste, muy triste con las
ojas caídas, su semblante parecía anémico y las la-
cras de su cuerpo denunciaban el rudo trabajo a que
estaba sujeto; no obstante su mala figura, el Zorro
delante de él le dirige este saludo: ¡Oh Bienaventurado
Señor Asno, que el ángel de la felicidad bata sus
alas sobre su adorable cuerpo, y que las ares del
cielo canten sus himnos para solaz de su benemérita
persona. ¿Por qué está tan triste? El Burro que nunca
había oído tan extraña salutación, que no estaba
en consonancia con sus desdichas, pero que sin em-
bargo vislumbrió un rasgo de esperanza, le hizo dar
un rebuzno de satisfacción, y le contestó: Nunca tuve
bienaventuranza, pues siempre estuve sujeto al ser-
vicio de mi cruel amo, que es un aguador y leña-
dor de este pueblo, que no hace otra cosa para pa-
gar mis servicios que darme de palos, si me enfer-
mo, el remedio es el palo, si tropiezo porque la
carga es superior a mis fuerzas, el palo, en una
palabra, el palo es la ley que rige mi existencia,
y para cobro de mis males no tengo esperan-

zas de redención. El zorro le dijo: Ah! señor Asino! Aquí me tiene, me oprimeo á vd. para su el ángel tutelar de su salvación, sin exigirle otra retribución que me tenga en su amistad. Yo le llevaré á la tierra de la libertad donde hay refugiados muchos de su especie, completamente felices. El Burro objetó: Es tan firme el poste y tan gruesa la cuerda que me sujeta, que me es imposible arrancar el uno y romper la otra. El zorro le dijo: Mis dientes serán el primer instrumento que ponga á su servicio para romper las cadenas de su cautiverio y restituirle su libre libertad á que todos tenemos derecho. y diciendo esto principió á morder la cuerda que en pocos minutos estuvo rota.

- III -

Ya en camino de la tierra de la libertad, no encontrando el Burro como manifestar su gratitud hacia el zorro le dijo: que suba sobre su lomo para aliviarlo de la fatiga que tendrá en su viaje tan largo, y el zorro le dice: Antes de salir del lado de mis padres, me dieron un consejo, que no me fue de nadie, sino de mis pies porque de ellos depende toda mi seguridad y yo sé que son muy fuertes los consejos de los padres en la separación de sus hijos; que por otra parte sería establecer sobre él una servidumbre en que lo habría

hecho unicamente cambiar de señor, y esto lo prohiben las leyes del desierto. Esto acabó de convencer al Burro de que era en su completamente libre por obra y gracia del Zorro. Cercade la cueva donde esperaba el León, le dice el Zorro al Burro: Quédate en esta pradera comiendo mi buen amigo mientras yo voy a avisar a mi rey para presentarlo con las ceremonias protocolares. El Burro alarmado le dice: ¿Cómo es esto, no me dijo Ud. que era tierra de completa libertad y ahora sale con que hay rey? ¿Qué no sabe Ud. que los reyes hacen esclavos a los hombres y víctimas a los animales? ¿Qué no sabe que no sirven ni para sembrar una bellota y viven gordos en sus libertinajes con el fruto del sudor del que trabaja, aunque el pueblo anda con la cara como las que ves en mis costillas? El Zorro le dice: ¡Oh! ¿Qué estúpido se ha vuelto Señor Asno! A ninguna tierra irá sin que haya quien gobierne con un título o con otro para hacer respetar los derechos de todos. La característica de las sociedades es invadir los derechos del vecino, y aquí debe estar el rey para hacer primar la razón sobre la fuerza bruta, colocando las cosas en su verdadero lugar, haciendo práctica la libertad del desierto, y no haga disparates ante el rey porque me avergonzará. El Burro quedó pastando

pero no del todo convencido, y el Zorro se fué a colocar
 al León en punto estratégico, lo escondió detrás
 de una piedra que formaba estrechura con otra
 y por allí pasaría el Burro, haciéndolo el Zorro
 parar y bajar la cabeza para que el León lo caee.
 Vuelto el Zorro donde estaba el Burro le dice: «Mi
 rey por una consideración especial me ha concedi-
 do audiencia para hoy, y vámonos. Plegados
 al punto convenido para el León el Zorro se paró
 y le dijo: Desde aquí se siente el aroma de la liber-
 tad, para prueba huelva Ud. la arena mi buen
 amigo que está saturada de un perfume tan de-
 licioso que las expansiones del corazón quieren
 romper las paredes del cuerpo. así lo hizo y el
 León lo saltó, pero como no tenía fuerzas se
 le escapó cayendo el León en tierra, y el Burro
 en precipitada fuga huyó hacia su pueblo.
 El Zorro, con poca esperanza de poder engañarlo,
 le siguió para usar de una nueva astucia, y
 cuando lo alcanzó le dijo: «Oh señor mío! que es-
 barde había sido Ud. mi rey no ha querido hacerte
 ningún daño, sino dar una prueba de su cora-
 ge para darle el gobierno de una provincia. El Burro
 dijo: «Yo gobernador de provincia esto es inconce-
 bible, solo el hombre en medio de su torpe ca-

pricho se le ha ocurrido muchas veces poner a nos
de gobernadores de provincia, mi genio es más de
obedecer que de mandar, y como me he criado obede-
ciendo, no puedo envejecerme mandando.
El Burro de dice: Se dice Señor Asno que ha
sido siempre plebeyo, por eso desprecia las altu-
ras del poder, donde podría haberse hecho gran-
de y noble. El Burro dijo: No, no, y mil veces no,
prefiero los palos del aguador y no las garras
de tu rey, adios.—

La Rioja, Ulapes, Escuela Nacional N^o 27

Directora: Feliza H. de Bello

Persona que narró: Feliciano Bello de 60 años

BUENTO

Había una vez un matrimonio que vivían en un desierto quienes tuvieron una hija. La señora tenía una imagen de Santa Rita a quien acudía en los momentos más apurados de su vida.

Un día amaneció enferma ella, con síntomas de una grave enfermedad, conocedora la Sra. del estado en que se encontraba pidió a su hija le alcanzara la imagen, y entre lágrimas y sollozos le entregó su hija diciéndole que se apitade de ella.

La enferma murió dejando la niña sola. Después de algún tiempo el padre de esta niña principió a pretenderla, la niña se excusaba de mil maneras diciéndole que ella no podía aceptarlo por ser padre suyo.

Viendo que este hombre no la dejaba tranquila fué a hacerle exclamaciones a la virgen y le dijo "librame de esta mala tentación; quien oyó sus suplicas y le contestó que le diga a su padre que lo aceptaría pero bajo una condición que le traiga un vestido de las estrellas.

Como si quiera insistiendo le dijo la niña que lo acep-

tenía pero con la condición que le traiga el vestido de las estre-
llas. El le dijo que la complacería y se fué al campo; mien-
tras él andaba encontró en su camino un joven montado
en una mula negra, éste le preguntó qué buscaba por
allí y el hombre le dijo que andaba buscando un vestido de las
estrellas. El joven le dijo que suba en su mula y siga su
camino, pero que á donde se pare la mula, se baje, cave y
encontrará el vestido. Así fué cuando se paró, cavó y lo
sacó. Se volvió á la casa muy contento á llevar el regalo á la
niña. Cuando la niña lo vió que venía fué á donde estaba
la virgen y le pidió que la salve que ya volvía su padre. La
virgen le dijo que le pida que le traiga el vestido de la luna para
poderlo aceptar. Cuando él llegó y le presentó el vestido le dijo ella
que todavía faltaba el vestido de la luna. Hizo nuevamente el
mismo camino y encontró el joven quien le dijo que suba
en su mula, que siga su camino hasta donde se pare,
que cave y que sacaría el vestido. Así lo hizo y volvió con el
vestido para la niña. Cuando ella lo vió que venía fué otra
vez á donde estaba la virgen y le pidió que la salve de su padre
que ya volvía. La virgen le dijo que le diga que ahora faltaba
el vestido del sol que era lo último que pediría. El que quería
mucho á la niña hizo un nuevo esfuerzo por traerle lo que pe-
día y se fué, encontrando el joven en su camino; le dió la
mula y le dijo que hiciera igual cosa que las anteriores, así
fué cuando la mula se paró cavó y sacó el vestido. El hom-

que que creía que ya conseguía la mano de la niña se volvió muy contento. Cuando la niña lo vio venir fue a donde estaba la virgen a suplicarle con lágrimas en los ojos que la libre de aquel hombre, la virgen le dijo que le diga que vaya a acomodar la mula y que vuelva. Mientras tanto ordenó a la niña que se prepare para sacarla de la casa. Una vez que la niña estuvo preparada la virgen se transformó en un ternero. Hizo que la niña guarde todo a dentro de él por el espinazo y que ella también entre, cuando ya estuvo todo guardado y la niña, se fue el ternero al campo.

Andando este ternero se encontró con un príncipe que había salido a cazar, éste lo acarició mucho y después lo dejó. El príncipe se fue al palacio y el ternero lo siguió hasta llegar a la casa.

El príncipe estaba por celebrar sus bodas con una princesa habiendo dispuesto los reyes que se celebrarían tres noches para que recién se casaran. Así fue desde esa noche principiaron los festejos en casa de la novia. En la noche llegó el ternero a la casa y les pidió que le llevaran una niña al baile. Les presentó un coche de plata y un negro para que llevaran la niña.

La niña se preparó con el vestido de las estrellas y se fueron al baile. El coche se paró en el patio y se bajó la niña, recibióla el príncipe y bailó con ella. Después de un rato de bailar la niña subió en su coche y se retiró. La siguiente noche volvieron al baile pero ya esta vez con el vestido de la luna.

cuando llegó la recibió el príncipe y bailó con ella hasta que se retiró. A la siguiente noche la niña se puso el vestido del sol y se fueron al baile. La recibió el príncipe y bailó con ella hasta que dijo que se vendría. El príncipe no quería pero ella le quitó el brazo y subió al coche. El príncipe que gustó de la niña se volvió al palacio y le dijo al rey que no se casaría con otra sino con la niña que fue al baile en el coche de plata. El casamiento se dijo y el príncipe se encerró en un cuarto, muy triste porque no sabía que se había hecho la niña que fue al baile.

A los tres días entró el ternero a la pieza donde estaba el príncipe y como lo veía tan triste le preguntó cual era la causa de su pesar. El le contestó que no lo diría porque no lo remediaría. El ternero le dijo que no sabía si sería capaz de remediarlo. El príncipe lo tomó y lo acarició y le dijo que si él no sabía algo de la niña que fue al baile en el coche de plata. Que le avisase a donde está para casarse con ella. El ternero se abrió y salió la niña. Grande fue la emoción del príncipe cuando la vio, entonces llamó al rey y le dijo que esa niña sería su esposa. Los reyes invitaron sus relaciones y se llevó a cabo la ceremonia. A los tres días el ternero se transformó en una palomita y se voló al cielo. La niña quedó triste y llorosa. Me salgo por un zapato roto que Ud. me cuente otro.